COMELLA

COMEDIA FAMOSA.

LA FAMILIA INDIGENTE.

EN UN ACTO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Cárlos.	*** *Matilde.*	*** *Juez.*
Jacobo.	*** *Manuel.*	*** *Juanito, niño.*

Casa pobre con chimenea francesa, mesa, cuna, arca, dos banquillos, una silla de brazos, y al lado del segundo bastidor una pequeña arca vieja; y aparece Matilde componiendo la casa.

Mat. Qué invierno tan rigoroso
para pobres! Apénas
se ha dexado ver el sol
en tres meses: la indigencia,
si no se mejora el tiempo,
pronto dexará desierta
las chozas de estos contornos:
qué ni un dia tan siquiera
haya podido mi Cárlos
ganar un jornal! la leña,
el centeno, las legumbres,
las aves, y quanto encierra
oficioso el jornalero
para esperar la cosecha,
todo habido que venderlo
á ménos precio: si hubiera
alguna ropa ú alhaja...
Pero cómo ha de tenerlas
en tiempos calamitosos
el pobre que se alimenta
con el sudor de su frente?
Ya tres dias... qué miseria!
que se mantiene mi casa
con legumbre solo, y éstas
desde ayer nos han faltado;
de modo, que si no encuentra
mi esposo quien nos socorra,
será fuerza que perezca
toda mi familia... ay hijo!
hijo de dolor y pena,
cómo tu inocente rostro
simboliza la miseria
de tus infelices padres!
Qué alimentarte no pueda:
cómo el dulce amor de madre
me inspira á naturaleza!
con la falta del sustento
se me extenúan las fuerzas:
ya tengo casi agotada
el nectar que te alimenta...
morirás; pero primero
con la sangre de mis venas
sabré dilatar tu vida:
sí, hijo mio; mas despierta:
vuelve al sueño: sus caricias,
sus miradas alhagüeñas
me parten el corazon,
al tiempo que me consuelan.
Sale Juan. Quándo vamos á comer?

Mat. Así que tu padre venga.
Juan. Es tan tarde...
Mat. Y son las diez. *Juan.* Las dos.
Mat. Ya me faltan fuerzas!
Ju. Para usted siempre es tẽprano.
Mat. Mece al niño, y ten paciencia.
Ya me tiene con cuidado
Cárlos. Yo no sé qué infiera
de su tardanza: bien poco
tengo que inferir: no encuentra
las puertas de la piedad
para su consuelo abiertas.
Qué su padre todavia
de su obstinacion no ceda!
Pero yo tengo la culpa;
se casó sin su licencia,
y quiere que ambos paguemos
nuestra falta de obediencia.
Quién está aquí?
Sale Cárl. Yo, Matilde.
Mat. Ya estaba con impaciencia.
Juan. Vamos, vamos á comer;
ya vino padre. *Cárl.* Qué pena!
Ma. Qué has hecho? te hã socorrido?
Con suspiros me contextas?
Infelices de nosotros,
que ya arbitrio no nos queda.
Buen Dios, sobre una familia
desventurada descienda
vuestro divino favor,
si no quereis que perezca!
Cárl. Es preciso perecer;
ya no hay piedad en la tierra.
Mat. La hay en Dios.
Cárl. Pero no escucha
nuestras fervorosas quexas.
Mat. No digas eso, Dios oye;
pero á veces no remedia
los males del infeliz
porque quiere que padezca;
que la virtud se engrandece
con el crisol de las penas.
Cárl. No lo extrañes: la razon
con el dolor se enagena.
Mat. Por qué no escribes á padre?
Cárl. Porque jamas me contexta.
Mat. Quizá te contextará.
Cárl. Es muy grande su dureza.
Mat. Siéntate, descansa un rato.
Cár. Déxame. *Ma.* Tu decadencia...
Cárl. No necesito de apoyo.
Cárlos se habrá quedado apoyado á un lado: Matilde lo coge y lo lleva á sentarse sosteniéndole; al ir á sentar á Cárlos manifiesta Matilde mayor debilidad.
Cómo te engañan las fuerzas!
Juan. Padre, no trae usted pan?
Cómo quiere usted que pueda
mi madre, sin comer nada,
dar el pecho á Pepe? *Cárl.* Cesa,
cesa, infeliz criatura,
con tan agudas saetas,
de pasarme el corazon.
Á Dios: la naturaleza,
la sangre, el amor no pueden
oir con indiferencia
los gritos del infortunio
en boca de la inocencia.
Á Dios, Matilde: á Dios, hijo.
Ma. Dónde vas? *Cár.* Dõde me lleva
del afecto paternal
la despechada violencia.
Á venderme si es preciso
por redimir tu miseria.
Mat. No has hecho ya esta mañana
las posibles diligencias?
Cárl. Todavia no he cumplido
de esposo y padre la deuda:
debo hacer mas. *Ma.* Reflexîona...
Pero haz lo que te parezca,
que tú no harás cosa alguna
á tus virtudes opuesta.
Cárl. No tienes que temer nada,

va conmigo la prudencia,
y Dios, que es mas que todo.
Mat. Esa razon me consuela:
vé, no tardes: porque no hagas
el viaje en valde, entra
á exponer á Manuel Bluk,
el Escribano, tu extrema
necesidad; y aunque es poco
el socorro que dispensa,
si otro siguiera su exemplo,
no habria tanta pobreza.
Cárl. Yo iré; pero me parece
que su virtud es supuesta.
Mat. No pienses así; y el cielo
tus designios favorezca.
Cárl. Bien lo he de menester.
Mat. Ay, Cárlos!
Cárl. Qué miras desde la reja?
Mat. Que te vas á mojar todo!
Cárl. Si no hay arbitrio!
Mat. Paciencia. *vase Cárlos.*
Cómo trepa por el monte!
el amor le presta fuerzas:
no corras tanto. Á Dios, Cárlos:
el cielo te favorezca.
Ya ha vuelto á coger el sueño.
Juanito, por qué no juegas?
Juan. Estoy tan muerto de frio...
Mat. Pues vete á la chimenea.
Juan. Si se ha apagado la lumbre...
como es tan verde la leña...
Mat. Todo, todo me ha faltado.
Poderosos de la tierra,
que en blandos lechos de plumas,
cercados de conveniencias,
vivis entre un egoismo
mas deliqüente que vuestras
facultades; escuchad
la voz de naturaleza:
oid los tristes clamores
de la desgracia funesta!
Tienes frio? *le coge de las manos.*
Juan. Sí, señora:
usted tambien está yerta.
Mat. Te parece á tí, buen Dios...
ya no tengo resistencia. *Sale Man.*
Man. Aunque está muy malo el dia,
ir de casa en casa es fuerza
distribuyendo á los pobres
algunas cortas monedas.
Esta es la casa de Cárlos:
si el pobre diablo supiera
que con sus mismos caudales
socorro yo sus miserias.
Este mundo es un engaño,
y el que no engaña no medra;
pero es preciso para ello
revestirse de paciencia:
llamaré... *Mat.* Quién es?
Man. Yo soy.
Mat. Con una tarde como esta,
dónde vais? *Man.* Á socorrer
á los pobres de la aldea:
la humanidad, hija mia,
es la obligacion primera
del hombre de bien. Y Cárlos?
Mat. Ha salido. *Man.* No me pesa:
has comido? *Mat.* Sí señor.
Man. Cómo está la chimenea
sin lumbre? toma, hija mia;
envia al chico por leña. *Da mo-*
Juan. Voy, madre? *(nedas al niño.*
Man. Sí, márchate. *vase Juan.*
Aunque son grandes mis rentas,
es fuerza economizarlas,
porque es mucha la pobreza:
los pagos estan muy malos:
los negocios escasean:
los billetes han baxado;
ya solo se gana un treinta
por ciento... sobre que está
desconocida Inglaterra.
Ma. No se sienta usted? *Ma.* Un poco
miéntras Cárlos da la vuelta,

y es hora de ir á cobrar
de Juan Dolcey una letra,
que esta mañana ha cumplido,
de bastante conseqüencia.
Qué invierno! en treinta y dos
no se ha visto en Inglaterra
otro peor. Qué trabajos,
qué infortunios y miserias
no pasará aquella gente
que vive de sus tareas!
Pues, y las pobres mugeres?
con el hambre estan expuestas:
Dios las tenga de su mano:
si en tal estado te vieras,
aquí estoy yo. *Mat.* Para qué?
Man. Para darte lo que pueda:
hazme mas favor, Matilde;
tengo mejores ideas;
lo digo porque eres jóven,
y porque hay gentes perversas
que pueden en tu desgracia
abusar de la inocencia.
Ma. Para aquel q̃ no esté enfermo,
son por demas las recetas.
Man. Nunca sobran los consejos
donde falta la experiencia.
Mat. Si me habeis de hablar así,
déxadme sola en mis penas.
Man. Qué á todos la reprehension
tan amarga nos parezca!
sintiera mucho, Matilde,
que al rigor de la miseria
hubieras sacrificado
el candor de tu modestia:
escucha, hija mia, escucha.
Mat. Qué mi marido no venga! *ap.*
Man. Dime la verdad: á un padre
se la dices; nada temas:
te ha engañado alguno de estos
libertinos, que se emplean
en corromper el decoro
de las mugeres honestas?
No te aflixas: pobrecita!
se creyó de sus promesas,
y ahora teme que publique
su caridad la flaqueza.
No te dé ningun cuidado,
que á fin de que no se sepa
emplearé mi autoridad.
Estas muchachas locuelas,
como ignoran lo que es mundo,
no saben las conseqüencias
á que exponen su decoro;
mayormente si se entregan
á unos jóvenes sin juicio.
No pases ninguna pena;
aquí tienes mi bolsillo,
y toma de él lo que quieras:
yo soy prudente, y callado;
pero el pueblo me respeta,
y las limosnas que te haga
no ofenderán tu modestia.
Coges el bolsillo? toma
treinta ó quarenta guineas,
que yo nunca soy escaso
en socorrer las miserias
de las jóvenes que buscan
en sus cuitas mi asistencia.
Mat. De esta manera respondo
á semejante propuesta. *Arrója*
Man. Qué hicistes? *Ma.* Lo que debí
lo que la virtud enseña.
Man. Y a que he perdido su amo
no perdamos la moneda.
Mat. Hipócrita, seductor,
infame... *Man.* Bendita seas!
Mat. Cómo teneis osadía
de atantear á la modestia
de una afligida consorte,
por medio de una cautela
mas culpable y reprehensible
que la máxima que lleva:
idos de mi casa. *Man.* Viva:
el contento me enagena.

Mat. No os abisma el atentado?
no os confunde la vergüenza?
Man. No me habláras de ese modo
si mis fines conocieras:
tu indignacion y tu enojo
es solo la recompensa
que de tu pecho esperaba:
cree que tu resistencia
me ha llenado de alborozo:
en tu teson persevera,
si deseas que de bienes
te colme la Providencia.
Mat. Cómo doblasteis la hoja
del libro de la vileza!
he aquí, jóvenes, los hombres
mas pérfidos de la tierra:
el vicio que á las mugeres
como vicio se presenta,
fácilmente se previene;
pero aquel que se cautela,
y escuda con la virtud,
sin una grande experiencia,
y un don sobrenatural,
á conocerse no llega;
por lo que á la fin del mundo
pesa cortar sus ideas,
necesitan descubrirse
los hombres que le fomentan.
Á todos haré notorias
vuestras máximas perversas,
á fin de que el buen concepto
que el falso zelo os grangea,
se tome de entre les gentes,
y en todo el lugar os tengan
por un hipócrita infame;
para que de esta manera
huyan de vuestra piedad
las que necesitan de ella. *vase.*
Man. Mal me salió; sin embargo,
es muger, y con miseria:
la caxa me dexaré;
luego vendré á recogerla,
y tal vez lo que es desprecio,
se convertirá en terneza;
que para un bolsillo de oro
no hay humanas resistencias.

Vase. Bosque corto, con un árbol corpulento; y sale Jacobo con una maleta debaxo del brazo.

Jac. Ahí se queda mi caballo:
se me rebentó; paciencia.
Hecho una sopa de agua;
cargado con la maleta;
con estas diablos de botas,
que casi andar no me dexan,
voy en busca de un hermano
que no conozco: echa, echa,
que á bien que hace poco tiempo
que no llueve, y no me pesa
la carga que llevo encima.
Resguardarme será fuerza
de la intemperie... esta encina
es bastante corpulenta,
y me servirá de toldo
miéntras el tiempo serena.

Sale Cárl. Todos, todos los arbitrios
apuró mi diligencia,
pero en vano, pues ni un hombre
he encontrado tan siquiera
que quando nó me socorra,
al ménos me compadezca.
Ya se acabó el sufrimiento,
y en su lugar solo reyna
el despecho y el furor.
Á todo está ya resuelta
mi desesperacion: tiembla...
pero un hombre se presenta
... á mi vista en aquel árbol...
Ya no tiene mi pobreza
otro medio, otro recurso:
llegaré sin que me vea...
la necesidad disculpa
una accion tan vil y negra...
Ni mi muger ni mis hijos

permitiré que perezcan...
esto es hecho: mi desgracia
las virtudes no respetan...
Saca un cuchillo para amenazarle, y al tiempo que lo va á executar, se pone á temblar, dexa caer el cuchillo, se quita el sombrero, y alarga la mano para pedirle una limosna, saltándosele las lagrimas.
Me da usted una limosna
por Dios? *Jac.* Y al pedirla tiéblas?
á qué viene esa tontuna,
quando la piedad me ordena
dártela? toma, infeliz,
y tu desgracia remedia;
ahí tienes doscientas libras
esterlinas, en monedas
de oro y plata; y ese acero
recoge: con la vergüenza
te se cayó, no es verdad?
Cárl. La turbacion no me dexa. *ap.*
Jac. Acaba de levantarlo,
que eso ya pasa de flema:
disimulemos su arrojo, *ap.*
por no causarle mas pena.
Cárl. Tomad, señor, el bolsillo.
Jac. Por qué mi piedad desprecias?
Cárl. Porque yo no necesito
sino solo una guinea.
Jac. Con que eres pobre y soberbio?
Cárl. Tengo bastante con ella
para remediar el hambre,
por ahora, de una tierna
esposa y de dos hijitos.
Jac. Una no mas? serán treinta,
quarenta, cinqüenta, ciento...
Cárl. Señor, qué haceis?
Jac. No lo observas?
darte con que remediar
de tu casa la miseria.
Cárl. Pero tantas? *Jac.* Es mi gusto.
Carl. Y si piensan en la aldea,
al verme tanto dinero... (m
Jac. Qué han de pensar? qué post
pensarán que hay hombres nobl
que á sus hermanos remedian.
No eres honrado? *Cárl.* Señor.
Jacob. El rubor lo manifiesta.
Cárl. Yo no las puedo admitir.
Jac. Esto es ya mucha insolencia
tómalas, de nó te mato.
Saca dos cachorros.
Cárl. Señor, con vuestra licenci
Cárl. Dale, pues no te la he dad
dónde vas de esa manera?
Cárl. Yo no lo sé, perdonadme..
mis pobres hijos me esperan..
mi muger... el cielo os guarde
tan infeliz es mi estrella,
que ni aún de daros las gracias
el consuelo me dispensa. *vas*
Jac. Él está fuera de sí;
pero sea como sea,
ya es feliz un desdichado
á costa de unas guineas
que me servian de estorvo.
Voy á coger la maleta,
haber si encuento un caballo
en esa vecina aldea,
y adquiero algunas noticias,
aunque no sean muy buenas,
del perdulario que busco.
Pero con un haz de leña
viene un niño: dónde vas?
Sale Juanito con leña.
Juan. Á mi casa.
Jac. Quál es? *Juan.* Aquella:
entrad: estais muy mojado,
y os podeis secar en ella.
Jac. Y si regaña tu madre?
Jua. No riñe, porque es muy buena
Mutacion de empezar.
Sale Mat. La tardanza de mi espos
me ha llenado de sospechas:

dónde se habrá detenido?
pero qué es esto? quién entra?
Sa. J. Madre? madre. *M.* Vino padre?
Juan. No señora. *Mat.* Dura pena!
Juan. En el bosque hay un señor
tan mojado... *Ma.* Por q̃ no entra?
entre usted; mi casa es pobre...
Sale Jac. Válgate Dios por pobreza;
y valga el diablo á los ricos
que sus males no remedian.
Mat. Usted querrá calentarse?
vé á encender la chimenea
aún discuro que ha de haber
algo de rescoldo en ella.
Jac. Porqué no se sienta usted?
Mat. Por que mi atencion espera
á que os senteis vos primero.
Jac. Haremos mala pareja,
que yo soy muy natural,
y usted muy cumplimentera.
Mat. Como en mi casa sois huesped.
Jac. Y qué importa que lo sea?
yo no vengo á incomodar:
usted haga sus haciendas,
si pretende que disfrute
del favor que me dispensa.
Usted no está muy alegre?
Mat. Soy naturalmente seria.
Jac. Pues yo siempre soy de humor;
ninguna cosa me altera:
hoy se ha empeñado la sueret
en que han de ser tixeretas;
siempre males y mas males,
siempre penas y mas penas;
se me rebentó el caballo,
se ha mojado la maleta,
y me han querido robar;
y si me roban, lo aciertan,
porque unas doce mil libras
llevo en villetes y letras;
pero yo siempre constante,
aunque venga lo que venga.
Mat. Dónde han querido robaros?
si Cárlos... de su nobleza *ap.*
no debo pensar así.
Jac. No esteis, señora, suspensa:
el pobre me iba á quitar
lo que yo darle debiera:
estos ricos, estos ricos
que del pobre no se acuerdan!
pero dexémoslo estar.
Yo le he dado cien guineas,
que no queria admitir.
Ya se ha encendido la leña;
vámonos á calentar,
que es lo que nos tiene cuenta.
Ustedes ya habrán comido?
Mat. Ya veis, son las tres y media.
Jac. Entónces comeré yo,
si usted me da su licencia.
Aquí traigo pan y vino,
buen salchichon de Marsella,
un poco de queso rico,
y unas ganas estupendas.
Venga usted á calentarse,
y á acompañarme en la mesa:
no sea usted desdeñosa,
ni tema usted que la quiera,
porque yo soy misantropo
con las mugeres honestas.
Mucho pica el salchichon;
pero así la sed despierta:
á la salud de los ricos
que socorren la pobreza: *Bebe.*
esta es mi segunda vida,
mi amor, y mi quita penas.
Juanito, al ver comer á Jacobo, se arrima á él, y mira la comida con ansia propia de un niño hambriento: Matilde repara en Juanito, le da una mirada, y se retira.
Ven acá, infeliz: usted
ya es con extremo severa;
toma pan y salchichon:

cómetelo, nada temas;
madre que mande en su casa;
en esta hay suma pobreza,
y en donde la hay mando yo;
desde hoy corre de mi cuenta.
Mat. Señor, no lo necesito;
soy una muger honesta.
Jac. Yo hombre de bien, y sencillo;
nunca compro con riquezas
el honor de las mugeres:
si en mi juventud primera
he sido un poco travieso,
solo he querido coquetas:
las quise, pero de paso,
que fué como no quererlas,
ahí van esos villetes,
que componen mil guineas,
y agúr. *Man.* Señor...
Jac. Agúr digo.
Mat. Pero esperar no pudierais...
Jac. De ningun modo: hice bien,
y nada que hacer me queda.
Mat. Yo no lo puedo admitir
sin que mi marido venga.
Jac. Volvamos al salchichon,
puesto que esperar es fuerza:
tome usted, y calle usted;
cómaselo sin vergüenza,
que no debe desairarse
una fineza como ésta
Juan. Me da usted otro poco, madre?
Mat. Yo le daré. *Jac.* Qué simpleza!
eso es para usted tan solo.
Mat. Me confunde la vergüenza.
Jac. Esta casa debe ser *ap.*
el centro de la miseria.
Y su marido es buen mozo?
el chico lo manifiesta.
Mat. Es hombre de bien, que basta.
Ja. Y este invierno en qué se emplea?
Mat. Como no tiene trabajo...
Jac. Es olgazan de por fuerza;
otros lo son por su gusto;
así va el mundo! paciencia;
Vosotros estais muy pobres.
Mat. Como el temporal no cesa.
Jac. Y qué, no teneis parientes
que alivien vuestras urgencias?
Mat. Mi marido bien los tiene,
mas por mi causa se niegan
á socorrerle. *Jac.* Y por qué?
Mat. Porque es noble, y yo plebeya,
y pasamos á casarnos
sin la debida licencia.
Jac. Es mal hecho; sin embargo
que para mi inteligencia
solo la virtud es noble.
No bebe usted? *Mat.* De manera...
Jac. Vamos, brinde á la salud
de los ricos que remedian
á los pobres. *Mat.* Eso sí.
Jac. El peso de la maleta,
el engorro de las botas,
y el susto de la sorpresa
me ha causado una galvana...
Señora, con su licencia,
voy á descansar un rato.
Mat. Descansar en hora buena.
Jac. Usted hable, cante, ria,
y haga lo que le parezca,
que como no tengo amores,
ni me acongojan las penas,
lo mismo duermo con ruido,
que sin él. *Mat.* Hecha mas leña,
Juanito, para que el frio
no le quite el sueño. *Jac.* Buena,
buena muger; su marido
será dichoso con ella.
Mat. Mira, cuidado que enredes.
Voy á ver si está de vuelta
mi Cárlos: estoy confusa,
si acaso... memoria acerva!
no puede ser... pero es padre,
es esposo, y atropella

por todo un desesperado.
Si me engañará la idea?
Cárlos mio! *Sale Cár.* Ya te traigo
que comer; no pases pena;
ya somos felices: mira,
me dió un hombre cien guineas.
Mat. Pues á mí me han dado mil.
Cárl. Muger, qué dices?
Mat. Entra, entra,
verás el angel de paz
que nuestra dicha fomenta.
Cárl. Quién es?
Mat. Mirale dormido.
Cárl. Válgame Dios, qué vergüenza!
Mat. Mira, mira los billetes.
Cárl. Y le admitiste la oferta?
Mat. Ya sabes mi proceder:
esperaba á que vinieras,
para ver lo que decias.
Cárl. Devolvérselos es fuerza;
lo exige así mi decoro...
ay, Matilde! si supieras...
nada tienes que saber;
él me ha dado estas guineas.
Mat. Qué dices? ya lo comprehendo:
oh rigor de la indigencia!
Cárl. Es terrible, y la virtud
es compasible con ella:
voy á volvérselas luego;
con él sincerarme es fuerza.
Mat. Si no lo querrá admitir.
Cárl. Tiene la maleta abierta;
dexa, dexa, que este ardid...
pero nó, que si despierta
puede sospechar de nuevo
alguna siniestra idea.
Matilde, hazlo tú por mí;
despacha.
Mat. De la cartera los sacó;
mírala aquí;
casi el temor no me dexa;
toda estoy acelerada.
Dexa caer papeles de la cartera.
Cárl. Qué has hecho?
Mat. Por si despierta,
ayúdame á recoger los papeles;
nada temas.
Cárl. Este es un gran poderoso;
mas yo conozco esta letra;
esta es carta de mi padre;
su firma tambien es esta;
yo la leo. *Mat.* Vamos, pronto.
Cárl. Vuelve á guardar la cartera,
y déxame, que me importa
ver el papel mas que piensas.
Mat. Ya lo hago. *Cárl.* Qué regocijo!
Mat. Y si nos ve? *Cárl.* Que nos vea.
Mat. Qué contendrá aquel papel, *ap.*
que de gozo se enagena?
Ya la dexé donde estaba.
No contendrá cosa buena,
quando se llena de enojo.
Cárl. Habrá iniquidad mas negra!
Mira quién es Manuel Bluk,
y quién es el que se encuentra
durmiendo: ya sois felices,
ya se acabáron las penas.
Qué te parece que hagamos?
Mat. Esto te doy por respuesta:
ya no llueve: su perfidia
solo cederá á la fuerza. *vase.*
Cárl. Dónde irá precipitada
monte arriba? mas la senda
ha tomado del lugar.
Quáles serán sus ideas?
sabiendo lo que hay pendiente
no tardará en dar la vuelta.
Volvamos al pasagero,
que es lo que ahora me interesa.
Yo no puedo contenerme... *Le*
Jac. Qué es esto? (*abraza.*
Quién me dispierta? *Cárl.* Yo.
Jac. Eres tú el del bosque? *Cárl.* Sí.
Ja. Suéltame; qué es lo que inter[illegible]s?

Cárl. Solo abrazar á mi hermano;
yo soy Cárlos: qué te altera?
Jac. Como te dexé pequeño,
y veo que la miseria...
Cárl. Yo no tengo culpa. *Jac.* Agúr.
Cárl. Qué es esto, que así me dexas?
Jac. No conozco por hermano
un loco, un mala cabeza:
en qué has disipado, dime,
de tu padre las riquezas?
Cárl. Pronto saldrás de las dudas.
Jac. Ya socorrí tu miseria,
y no quiero saber nada.
Cárl. Pues yo sé con evidencia
quanto queria saber.
Jac. Me anduviste en la cartera?
Cárl. Para volverte los vales:
mi consorte me dió cuenta
de tu honrosidad, y quiso
pagarla de esta manera.
Jac. Sabes que me gusta un poco?
sabes que parece buena?
Cárl. Por su causa de mi padre
perdí la gracia. *Jac.* Y por ella
tienes la mia, no obstante
que negártela debiera,
porque eres un perdulario.
Contigo tengo una deuda.
Cárl. Qué me debes?
Jac. Un abrazo; *Le abraza.*
ya la dexé satisfecha.
Cárl. Pero y padre?
Jac. En la Jamaica,
lleno de salud y hacienda;
porque cada vez los bienes
el comercio le acrecienta:
ahora se ha vuelto á casar.
Cárl. Y con quién?
Jac. Con una vieja,
porque un viejo y una moza
hacen muy mala pareja.
Cárl. Yo estoy loco de alegria:
con que cedió su entereza?
Jac. Obligado de mis ruegos,
y tambien de su conciencia;
por lo qual, mandó á un amigo
que buscára quien pusiera
en tu poder seis mil libras
esterlinas, para prueba
de que volvia á ser padre,
de que estimaba á su nuera,
y de que echaba en olvido
resentimientos y quexas;
y al ver que tu ingratitud
ni siquiera le contexta,
me hizo venir á buscarte,
pasando dos mil tragedias.
Cárl. Hasta aquí nada he sabido.
Jac. Cómo. *Cárl.* Como la perversa
iniquidad del sugeto
á quien se hizo la remesa
del dinero y las alhajas,
nada me ha dicho.
Jac. De veras? *Cárl.* No sé mentir.
Jac. Será avaro
precisamente, que ideas
tan viles solo son propias
del que atesora riquezas.
Cárl. Qué buscas?
Jac. Mis dos pistolas.
Cárl. Para qué? *Jac.* Para que vea
que sé vengar los agravios
que se hacen á la pobreza:
estos ricos, estos ricos...
Cárl. Mas por el monte atraviesa.
Jac. Parece que están cebadas.
Sale Man. Ya que he cobrado la letra,
con pretexto de la caxa,
veré si Matilde bella
mira ménos desdeñosa
mi persona y mis riquezas.
Buenas tardes, hija mia.
Cárl. Jacobo, el furor modera.
Ma. Cárlos aquí? *Ja.* Á quién buscais?

qué quereis? decirlo apriesa:
vos sois sin duda muy malo,
que el hombre bueno no tiembla.
Man. Como voy de casa en casa
socorriendo las miserias...
Jac. Mejor diriais robando.
Man. Cómo hablais de esa manera
á un hombre de mi conducta?
pero mi virtud desprecia
las injurias de los hombres:
yo vengo aquí con la idea
de recoger una caxa
que se me quedó en la mesa.
Cárl. Lo veremos. *Jac.* Búscala.
Cárl. Señor Manuel Bluk, es ésta?
Enséñala.
Man. Sí señor; démela usted.
Jac. Y quién ha dicho que es vuestra?
esta caxa es de mi padre,
y tuya por conseqüencia;
te la envió para darte
la mas evidente prueba
de que estabas perdonado.
Mira el símbolo que encierra,
un hijo echado á las plantas
de un padre tierno que le echa
la bendicion. *Cárl.* Qué ventura!
Jac. Venga ese dinero á cuenta
de los vales que ocultasteis.
Man. Señores, ustedes vean...
Jac. Nada tenemos que ver;
vamos, el dinero venga.
Man. Y por qué?
Jac. Porque lo manda
la razon y la conciencia:
usted es un hombre malvado,
un pícaro, un ladron. *Man.* Sea
por amor de Dios. *Jac.* Por Dios
soltará usted la moneda,
ó de nó... *le apunta.*
Cárl. Mira lo que haces.
Jac. Ya se apuró la paciencia.
Man. Yo aquí no respeto á nadie.
Jac. Respetará usted la fuerza.
Sale el Juez, y Matilde.
Juez. Y á mí tambien.
Jac. Quién es este?
Cárl. El Juez mayor de esta aldea.
Jac. Aquí tiene usted un ladron,
que merece ir en carreta
donde van á hacer cabriolas
los hombres de su conciencia.
Man. Yo estoy perdido: mirad
que es calumnia manifiesta
quanto dicen estas gentes.
Juez. Aunque no es bastante prueba
la carta, escúchela usted.
Lee. "Cárlos, hace tiempo que
»tengo puestas seis mil libras ester-
»linas en billetes del Banco en po-
»der de Gillermo Bluk, del comer-
»cio de la Jamaica, primo de un
»tal Manuel Bluk, negociante y Es-
»cribano de esa Provincia, para que
»este te los entregue, y salgas de po-
»bre: tambien te remití por el mis-
»mo conducto una exquisita caxa,
»en señal de que estabas perdonado
»del disparate que habias hecho; pe-
»ro como tú no me has contextado,
»envio en busca tuya al charlatan
»de tu hermano Jacobo, pues es
»otro yo; generoso, honrado, y
»gran bebedor de ponch: lleva pa-
»ra tí y para tu muger una infini-
»dad de libras de cambio; que le pa-
»gueis con abrazos: la Providencia
»te bendiga por la mano de tu pa-
»dre Roberto Angleseila.= Jamai-
»ca &c."
Man. Pero esta carta qué prueba?
Jac. Prueba que sois un ladron,
que debeis ir en carreta,
repito. *Juez.* No teneis

otro testigo? *Jac.* Cartera,
dónde estás? Ved el recibo
de ese bribon sin conciencia.
Juez. Este de la usurpacion
justifica la certeza:
pagad á esos infelices.
Man. Si se me diese una espera...
Juez. Pague usted, y de lo contrario
le voy á embargar la hacienda.
Man. Como todo está perdido,
y hago limosnas secretas...
Mat. Tal vez para corromper
las mugeres mas honestas.
Juez. Ya tengo algunas noticias.
Man. Pero todas son supuestas.
Jac. Afloxe usted el dinero,
afioxe usted la talega
que traía. *Juez.* Dónde está?
Man. Señor, en la faltriquera.
Juez. Quántos hay aquí?
Man. Dos mil libras.
Juez. Pues háganse cobro de ellas,
en tanto que yo dispongo
que por el resto se vendan
sus bienes.
Man. Yo las daré,
con tal de que no se sepa.
Juez. Os convenís?
Jac. Te convienes tú? *Cárl.* Yo sí.
Jac. De esta manera
yo tambien; no lo merece,
pero siempre la clemencia
es mas noble que el rigor.
Man. Como yo salga bien de esta,
no vuelvo á meterme en otra.
Jac. Señores, con su licencia:
ya es tiempo que tu muger
me satisfaga las letras:
empiece usted por las mias,
La abraza dos veces.
las de mi padre ahora entra
hermano si eres zeloso,
habrás de tener paciencia,
porque yo muy á menudo
he de cobrar estas letras.
Juez. Tenia usted corazon
para mirar la pobreza
de estas gentes? Pero vamc
á percibir lo que resta,
que yo para que escarmien
le impondré la justa pena
que me dicta la justicia.
Man. Por piedad que no se s
Juez. En un público camino
satisfareis vuestra deuda
Le suplican.
por dos años: nada escuch
porque nada me hace fuer
Mat. Con que ya somos felic
Cárl. Con que cesáron las pe
Ja. Sí, hermanos; y ahora con
celebrarémos la fiesta;
y el rico que al infeliz
no socorre en las urgencia
ó le retiene los bienes
que le toca por herencia,
ú otro motivo; escarmient
con la moral de esta Pieza
Todos. En vista de los peligrc
á que expone la pobreza.

F I N.